

Sobre el iberismo literario gallego (II). El lusitanismo de Evaristo Correa Calderón y su proyecto en *La Gaceta Literaria*

Xulio Pardo de Neyra
Universidade da Coruña
xpardodeneyra@udc.es

Fecha de aceptación del artículo: 09-04-2009

Resumen

Continuación de “Sobre el iberismo literario gallego (I). El lusitanismo de Evaristo Correa Calderón y su presencia en el mundo literario portugués”. En este nuevo artículo se realiza una aproximación a un segundo estadio en el pensamiento político y cultural de Correa Calderón como uno de los pilares de la ideología y la literatura de la Galiza de Pregoerra.

Ahora estudiando la relación entre el gallego y Ernesto Giménez Caballero, fundador de *La Gaceta Literaria*, se atenderá al desarrollo de un nuevo modo de concebir las relaciones entre Galiza y Portugal, una Galiza atlántica enfrentada al mediterraneanismo hispánico y por ello puente entre la fusión peninsular plena, aquélla que descubriría un Estado Español intensamente ligado a la cultura portuguesa.

Palabras-llave: Literatura Gallega, Crítica Literaria, Historia de la Literatura, Socioliteratura, Didáctica de la Literatura.

Abstract

This article continues another entitled “Sobre el iberismo literario gallego (I). El lusitanismo de Evaristo Correa Calderón y su presencia en el mundo literario portugués”. So, in this new investigation we do an approach to a second phase in Correa Calderón’s political and cultural thought as one of the ideological and literary mainstays in Galician Prewar.

Now studying the relationship between Galician and Ernesto Giménez Caballero, the founder of *La Gaceta Literaria*, we will pay attention to the evolution of a new method to conceive Galician and Portuguese relationship, an Atlantical Galician facing Hispanic Mediterraneanism and because of that a bridge to the complete peninsular joining, which is the discovery of the Spanish State intensively connected with Portuguese Culture.

Keywords: Galician Literature, Literary Criticism, History of Literature, Social-Literature, Literature Didactics.

¡Qué importa que Inés de Castro reinase en Portugal, dispois de morta; que Xohana de Castro fose raíña de Castela, tan sóio nunha noite de vrán; que Fernando de Castro merecera no desterro este epitafio: “Aquí yace toda la lealtad de España”! Na desventura dos tres irmáns galegos revélase o símbolo das nosas desventuras coleitivas. Trunfamos en Portugal, dispois de mortos, – pol-a língoa, o arte e o esprito – ; e sóio Portugal pudo cumprir a misión do Alén, creada nas lonxanías que descubrira o noso Fisterre.

Alfonso R. Castelao (Castelao 1974: 37).

Aunque este parágrafo pertenezca al *Libro Primeiro de Sempre en Galiza*, escrito en los albores de su largo exilio, durante la estancia de Castelao en tierras de habla catalana y valenciana, en él se compila una de las ideas más manidas por una intelectualidad que, como la gallega de Pregarra, continuamente insistía en la construcción de una alianza peninsular –pues otra cosa sería casi impensable en aquellas calendas– capaz de unificar los territorios de las dos Galizas: la de *alén-Miño* y la de *aquén-Miño*.

Cinco años antes de que, en Badajoz, Castelao comenzase su penoso caminar por un exilio que culminaría con su muerte en Buenos Aires, siguiendo las pautas del ala más progresistas del nacionalismo del momento –en la que Correa Calderón aún figuraba con una fuerza más que notoria–, el núcleo juvenil del galleguismo decidió contagiarse por los argumentos republicanos unionistas que apostaban por la armonía y la validez de la fusión cultural peninsular. Fue por aquella época cuando, además de colaborar en *Cosmópolis*, Evaristo Correa inició una intensa relación con Ernesto Giménez Caballero, Gecé, a quien había conocido años antes cuando ambos colaboraban en las páginas de *El Sol* (Tandy 1977: 37). En 1927, año en que el gallego vio publicado *Margarida a da sonrisa d’aurora*, el primer cuento infantil gallego de autor, el español fundaba en Madrid *La Gaceta Literaria*, «una de las aventuras culturales más importantes de finales de la década de los años veinte y comienzos de la siguiente» (Molina 1990: 111), que rápidamente cobró una gran aceptación en los círculos hispánicos de Nueva York. De ella destacó Méndiz que se trata de un renovador vehículo en el que se dieron cita los poetas del 27 y los abanderados de una nueva lírica española (cfr. Méndiz Noguero 1995: 248-249).

La revista, que en palabras de Ortega deseaba «excluir toda exclusión, contar con la integridad del orbe literario español y sus

espacios afines» (Ortega y Gasset 1927; Durán 1973: 1), quiso presentarse en el panorama editorial como el órgano de una nueva generación hispánica, según su propio director «la de 1927. La que se agrupó inicialmente en 'La Gaceta Literaria'» (Giménez Caballero 1931a). En ella, «los maestros de antaño fraternizaron con los representantes de la "literatura joven", y junto a Ortega y Gasset, Unamuno, Baroja, Valle Inclán, Machado, Juan Ramón Jiménez, Gómez de la Serna, Pérez de Ayala, encontramos a Gerardo Diego, Jorge Guillén, García Lorca y otros muchos» (Sferrazza 1977: 107).

La Gaceta Literaria, que fundamentalmente gracias a Xosé Gayoso Veiga tuvo una honda repercusión en los intelectuales de Lugo y que, entre enero de 1927 y mayo de 1932, publicó ciento veintitrés ejemplares, llevaba el subtítulo "Ibérica : Americana : Internacional. Letras-Artes-Ciencia. Periódico quincenal (1 y 5 de cada mes)". El propio Giménez Caballero designó a Guillermo de Torre como su primer secretario, que ejerció como tal hasta que pasó a serlo César María Arconada. A partir del n. 65 (salido a las calles madrileñas el 1 de setiembre de 1929), aunque su fundador continuase como director, la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones –la C.I.A.P.– se hizo con su propiedad, por lo cual Arconada, ya redactor-jefe, dio paso a Sáinz Rodríguez como codirector de la empresa, al lado de Gecé. A partir de agosto de 1931, y porque los viejos colaboradores del medio siguieron rumbos diferentes, *La Gaceta Literaria* comenzó a publicar *El Robinsón Literario de España*, una publicación íntegramente redactada por el propio Giménez Caballero, que tan sólo contó con una vida de seis números. Aún así, el 1 de mayo de 1932 salió un nuevo ejemplar, a pesar de que, como los números anteriores, «es con el monólogo del "Robinsón Literario", que termina con la historia de esta revista» (Sferrazza 1977: 108).

Como escribió Miguel Pérez Ferrero, uno de los colaboradores de aquella empresa, el medio ideal debía ser «informativo, profusamente esmaltado de grabados y con una parte no pequeña dedicada a la creación y a la reposada divagación. Pero, sobre todo, un ensayo de periódico ameno –en este sentido– para una masa grande que por su extensión habría de dejar de ser lo convenientemente cultivada...» (Gutiérrez Palacio 1984: 6). Y en buena medida, *La Gaceta Literaria* trató de resumir algo semejante. La revista apareció de la mano de un grupo generacional perfectamente delimitado (Giménez Caballero, Arniches, Neville, Moreno Villa,

Bergamín, Espina, Fernández Almagro, Jarnés, Chabás, Arconada, Urgoiti, Bores, Bagaría, Barradas, García Maroto o Vázquez Díaz) y lo hizo «nun contexto de convivencia xeracional e nun horizonte de cambios coa emerxencia do grupo do 27 que comparten espacio nestas páxinas con ex-ultraístas e autores como Díaz Fernández –do grupo de *Nueva España*– que promoven un xiro político para a arte e as letras, xunto a autores da xeración dos 15, como Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna e José Ortega y Gasset» (González Xil 1999: 161). Eran, como la misma empresa gustaba de reconocer, la ‘Generación de la Posguerra’, preocupada por la interacción y la integración de todas las culturas peninsulares, un proyecto que también incluía el ámbito sefardí y que buscaba una estrecha colaboración con todo elemento capaz de considerarse dentro del orbe intelectual del momento. No en vano, en su primer folleto de propaganda, *La Gaceta Literaria* afirmaba pertenecer a una «generación de postguerra» sensible tanto por la universalidad como por la localidad, y abanderada de un cosmopolitismo que en nada excluía la impronta nacionalista en que creían muchos intelectuales (cfr. Molina 1990: 115, nota 3).

Como acertadamente expuso Tandy, «‘internacional’, para “*La Gaceta Literaria*” era la prosecución de ese ansia matriz manifestada por los mejores espíritus españoles desde hace cincuenta años de acercamiento al resto de los países europeos, de intervención en sus culturas, de intercambio intelectual –a la par– con ellos». En este sentido y como también señaló Tandy, persiguiendo tal ideal, a partir de 1930 y ejerciendo como Capitán del equipo de la nueva Literatura española, Giménez Caballero decidió viajar por Italia, Alemania, Holanda, Bélgica y Francia, obteniendo allí la incorporación europea que había sido inaccesible a otras generaciones y revistas españolas (Tandy 1977: 52-53).

A partir del n. 49 (correspondiente al 1 de enero de 1929), la revista dio paso a distintas secciones que, bajo el nombre de “*Gacetas*”, daban cuenta de los intereses de la reunión peninsular de culturas: desde Barcelona Tomás Garcés dirigía “*La Gaceta Catalana*” y desde Valencia lo hacía Juan Chabás, “*La Gaceta Portuguesa*” estaba coordinada desde Lisboa por António Ferro y Ferreira de Castro, “*La Gaceta Americana*” la llevaba desde Buenos Aires Guillermo de Torre y desde Madrid Benjamín Jarnés, y “*La Gaceta del Arte*” contaba con la dirección de Antonio Espina y Sebastián Gasch desde Madrid. Más tarde aparecieron una “*Gaceta Política y Diplomática*” y “*La Gaceta*

de Pombo”, ésta última dirigida por el propio Ernesto Giménez Caballero. En esta onda se situaba el proyecto cultural de Evaristo Correa Calderón, cuyos intereses aparecen en las páginas de *La Gaceta Literaria* desde su primer número y quien, en realidad, impidió la creación de una “Gaceta de Galicia”, puesto que, según los criterios lingüísticos que seguía por aquellas fechas, lo conveniente era que la producción gallega se incluyese en la misma página dedicada a la literatura portuguesa, ya que ambos territorios, el gallego y el portugués, pertenecían al mismo mundo racial, cultural, lingüístico e histórico. Pese a todo, la polémica que al respecto de estos criterios se vivió tanto en el mundo catalán como en el gallego no se hizo aguardar. Los catalanes dieron el primer paso: Francesc Trabal, José Escofet y Rovira i Virgili protestaron enérgicamente ante el avance hispanista que se escondía tras la reiterada publicación de pequeñas noticias del ámbito catalán que, casi siempre, se realizaban en idioma castellano. Los gallegos, que en la revista contaban tanto con Correa Calderón como con Augusto María Casas, por entonces ya estrechamente aproximado a los intereses de la C.I.A.P., también hicieron notar su desacuerdo frente a lo que la redacción de la revista aludía como «Madrid meridiano intelectual de Hispanoamérica».

El 16 de agosto de 1927, Casas publicaba en *Heraldo de Madrid* un artículo en el que después de incidir en la ilusión depositada por las esferas de la cultura gallega en la salida de la revista de Gecé, se quejaba de la publicación de una antología poética en que en atención a los criterios lingüísticos utilizados (criterios que se debían a Correa Calderón, el compilador de los textos) el idioma era tratado como un dialecto del portugués. Acto seguido, en el n. 17 y siguiendo los dictados ideológicos de Correa, el director de *La Gaceta Literaria* respondía a Augusto María Casas en estos términos:

de Galicia hemos publicado poemas, noticias, ensayos, críticas de libros en castellano y lengua suya vernacular. ¿Qué más pide de nosotros el Sr. Casas? ¡Ah!, una atención semejante a la concedida a Cataluña o a Portugal. Por mucho talento y producción que tenga el Sr. Casas, comprenderá que no es bastante para aspirar él solo y dos buenos amigos suyos a substituir una historia y una laboriosidad literarias como las portuguesas y catalanas. No estamos tan desorientados, no, respecto a Galicia.

Sabemos, por ejemplo, que la literatura regionalista gallega tiene dos equipos de pelea, a uno de los cuales – desde luego –

pertenece el Sr. Casas. Lo lamentable es que el Sr. Casas vea en LA GACETA LITERARIA el campo para dirimir esas rencillas de grupo y personales (Giménez Caballero 1927).

En el n. 32, en “Cartel de la nueva literatura” el mismo Gecé trazó una descripción del pentágono literario español en la que se preguntaba “¿España qué es?”, y decidió incluir el espacio gallego en el portugués, ya que, según sus consideraciones, «en el Occidente peninsular no hay propiamente revista nueva esencial. Si acaso (C)oimbra *Presença*. Galicia envía sus elementos jóvenes acá y allá. Pero desaparecida la imborrable *Alfar*, no posee coordenada propia». Dividió la geografía de la nueva literatura peninsular en tres triángulos netos y uno en pre-forma. El primero era *Alpha*, el de la literatura catalana, integrado por las revistas *Amic de les Arts* y *Nova Revista*, y los escritores Gasch, Dalí y Montanyá. El segundo era *Beta*, el de las revistas *La Gaceta Literaria* (que destacaba por la influencia germánica y un escepticismo hacia España que resolvía apostando por «un contorno indígena, a base de castellanos, catalanes y portugueses – con su prolongación americana»), *Revista de Occidente*, *Carmen*, *Verso* y *Prosa*, *Parábola* y *Meseta*. Los escritores de esta área, donde incluía a Euxenio Montes, «con lo que lo privó de estar al lado de esa gran tríada extraordinaria formada por dos poetas como Mario Sá Carneiro y Fernando Pessoa, al lado del pintor y animador cultural Almada Negreiros» (Molina 1990: 128-129), recogían las influencias de Unamuno, Ortega, Juan Ramón, *Azorín*, Ors, Gómez de la Serna, Machado, Pérez de Ayala y los clásicos Gracián y Góngora. El tercer triángulo era *Gamma*, un espacio andaluz eminentemente poético en que incluía publicaciones como *Gallo*, *Litoral*, *Mediodía*, *Papel de Aleluyas* y la canaria *La Rosa de los Vientos* y donde situaba las influencias de autores como Góngora, Juan Ramón, Valéry, Mallarmé y Rimbaud al lado de la tradición lírica gala más moderna. Por último, el triángulo en pre-formación era *Delta*, que, reuniéndolas, abarcaba Galiza y Portugal, y del que expuso:

el caso de Galicia-Portugal es curioso. Galicia no sabe por donde tirar. Si por su tradicionalismo, por las novedades, por acá o por allá. Sus mejores elementos emigraron al centro peninsular.

En cuanto a Portugal, atraviesa una crisis de nueva literatura. Salvo la hoja de Coimbra *Presença* – muy distanciada y muy escasa de texto –, no tiene con qué defender apenas sus derechos a una juventud internacional y fuerte. Envenenada de historicismo y de galicismo, no acierta a recrear su inmenso

fondo lírico en algo alegre, optimista y preñado de futuro (Giménez Caballero 1928).

Sus integrantes eran «Correa-Calderón, Augusto María Casas, Blanco Amor, Amado Carballo, Pimentel, Manuel Antonio, José Regio, Alfonso Duarte, Diego de Macedo, Almada Negreiros, Antonio Ferro, Gaspar Simões, Mario de Sá Carneiro, Antonio de Navarro, Fernando Pessoa, Carlos Queiroz». Después de publicar el poema “Arela do Neno Doente” en el n. 1, donde compartía página con el artículo “A esperança lusiada e a fraternidade ibérica” de João de Castro Osório, quien por esas fechas residía en Madrid, en el n. 13 (correspondiente al primero de julio de 1927) Correa vio publicada la primera compilación lírica gallega que organizaba en aquel medio y que incluyó bajo la serie “Poemas en Mapa”. Además de su poema “Prego da Mae que tén o fillo no Alén ao Noso Senhor Sant Yago” (que después también incluiría en *Ontes*), en ella reproducía piezas como “Saudade”, “Ermo” y “Prego a um-a fonte” de Blanco-Amor, “Interior” y “Canto de arada de terra de montes” de Amado Carballo, “Noiturnio” de Luís Pimentel y “O cartafol do vento” y “Lied one whorte” de Manuel Antonio. La antología, que el propio Correa reprodujo siguiendo los criterios ortográficos reintegracionistas que por entonces practicaba, nuevamente despertó el debate lingüístico que los intelectuales gallegos habían comenzado hacía tiempo. A la vez que Augusto María Casas criticaba esa opción en la prensa madrileña, Correa escribía sendas cartas al domicilio porteño de Blanco-Amor, cartas que, aunque largas, merece la pena transcribir por su enorme interés. En la primera le decía:

querido poeta:

Dispuestas ya estas cosas para enviárselas a V., veo con sorpresa lo qe. Celtiga dice de La Gaceta Literaria, y sobre todo la interpretación qe. se ha dado a mi generoso gesto de enviar poemas de un poeta amigo a una revista del crédito qe. esa tiene en España. Si hubiésemos estado mas próximos, yo le hubiese pedido su consentimiento a V. Pero si yo le escribía pidiéndoselo, ya no se hubieran podido publicar sus versos en los primeros números como yo quería. Lo qe. hubo fue un error en mi, lo confieso: el no haberlos enviado puestos a máquina (como hice en los otros qe. publiqué de V., y de ahí que llevasen tantas erratas. Perdóneme, pues, si no ha sido de su gusto. Por el contrario, si le parece bien puede enviarme cosas suyas qe. yo repartiré por las revistas mas selectas de aquí de España.

¡Ah! Y V., así qe. vea ese manifiesto mío [el **“Manifiesto aa Nova Generazón Galega” de 1925**], espero qe. comprenda qe. no es en portugués en lo qe. estan puestos, sino en gallego, el mismo gallego en qe. estaban, con una pequeña variante gráfica.

Le agradeceré qe. me hable de estas cosas.

Adios. Le saluda con todo afecto,

Ev. Correa-Calderón **[firmado]**.

Le envío bastantes cosas mias, un cuento, crónicas, un poemita. Como V. vé son cosas ya publicadas. Solo va una cosa inédita. No tengo tiempo p^a poder hacer nada con calma y exprefeso. Vaya dando esas cosas, segun vea, en El Despertar Gallego o en Celtiga, ya qe. ahí son como inéditas (ADPO, “Fondo Blanco-Amor”, “Epistolario”, n. 343).

En la segunda misiva, fechada en Lugo el 15 de julio de 1927, además de seguir con las explicaciones sobre aquella antología le daba datos sobre sus intenciones de organizar un n. 7 de *Ronsel* y sobre la posibilidad de llevar al cine su novela *El Milano y la Rosa*:

mi querido amigo:

Le llamo “mi querido amigo” como si le tratase a V. de antiguo, como si nos uniese una amistad de frecuentación y trato diario. Y esto es debido a que leo sus cosas, y me parece qe. hablo con V., acordes los corazones.

Bien. Yo hace mucho tiempo qe. quería escribirle, pero esta deliciosa preguiza, esta nugalla racial hizo qe. siempre lo fuese dejando p^a otro día. Por otra parte, en estos últimos tiempos hice un alto en mis aficiones literarias, y me dediqué a estudiar con intensidad. En año y medio – desde qe. dejé el cargo de Redactor jefe de El Pueblo Gallego en enero del 26 – me dediqué a estudiar Filosofía y Letras, Sección de Ciencias Históricas, en Santiago, y en año y medio, pues terminé ahora en junio, conseguí licenciarme en dicha carrera, qe. consta de cuatro años. Ahora voy a seguir estudiando – para marchar de profesor de Español al extranjero o p^a cátedras de Institutos – pero ya podré alternar una cosa y otra.

Desde luego, voy a publicar ahora un libro de cuentos gallegos y dos novelas, tambien de ambiente gallego.

Pero hablemos de otra cosa. Tengo qe. pedirle mil perdones, porqe. me he atrevido a enviar sin su autorización varios poemas suyos y en distintas veces a La Gaceta Literaria. Y lo que es peor adaptándoles la ortografía qe. yo uso. No sé si le parecerá trampitán, pero, vea como yo justifico su empleo en el

manifiesto, qe. aparte le envíe. Aquí están conformes, los espíritus mas finos y avanzados. Portela Valladares la usó en revistas. Y desde luego todos los poetas jóvenes. Yo la utilicé en Concepción singela do ceo. La prueba de qe. esta ortografía no impidió su venta y expansión, es qe. se agotaron los ejemplares. Yo me quedé sin ninguno, si no son dos o tres qe. tenía dedicados y qe. no llegué a enviar. Por esto va emborronado el ejemplar qe. le envío.

Su primer poema debió publicarse en el nº 2 o cosa así. Yo miraré a ver si lo tengo. Ahora, hace poco tiempo envié unos Poemas en Mapa: Galicia, entre los qe. Iba un tríptico suyo qe. yo he tomado de Céltiga. A los poetas restantes, aparte de lo mio, ya les conocerá. Manoel Antonio, Amado Carballo y Pimentel. este era uno de los muchachos qe. hizo Ronsel conmigo. Está muy bien, y va a publicar ahora un libro: Poemillas.

El enviar sus poemas en la ortografía qe. yo utilizo y propugno por parecerme la mas conveniente, lo hice con la mejor buena fe y buen deseo. Me parece qe. es V. una de las mas sutiles antenas de nuestra lírica, y aquí donde hay tan poco, donde los poetas son tan viejos y trasnochados, solamente los jóvenes, – y V. uno de los mas destacados, – van al ritmo del mundo. Yo he querido dar en Madrid la sensación de una juventud gallega, lo mismo qe. antes lo había intentado con Ronsel (¿Conoció V. nuestra revista?) Faltaban, es verdad, algunos nombres, pocos. El de Montes, por ej. Pero desde qe. Ganó la cátedra de Psicología de Cadiz se ha encerrado en demasía en la investigación pura.

Y ya pocos mas nombres quedan, ¿sabe? Lo demás es escoria o pedancia [**sic**] No se si yo veré el panorama intelectual gallego con un cierto excepticismo [**sic**], porqe. lo tengo delante de los ojos todos los días, pero me parece qe. estoy en lo cierto. Y yo me refiero a la gente joven, porque con los viejos ya no hay qe. contar, pues estan en la máxima decadencia. De la generación anterior yo creo qe. apenas se salvarán Cabanillas por su acento cívico o lírico bastante honesto; Noriega por su simplicidad campesina; Castelao por su intención y Asorey por su cierto empuje bestial. Y nada mas. Los otros, el filósofo de la Raza, el periodista de la Raza, etc, etc, etc, son pacotilla y Plata Meneses.

Ahi tiene V. : La revista de Vdes, Céltiga está muy bien hecha pero me parece anticipada de mi excepticismo [**sic**]: Acogen con excesiva generosidad todo lo gallego. Y yo opino qe. hay mucho qe. cernar [**sic**], mucho qe. excluir, que eliminar. Nos perjudican mas unos versos malos, una prosa lamentable, para la propaganda de nuestra ideología, qe. si los escribiéramos en castellano. Yo, al menos, siento el temblor y la emoción de lo

sagrado cuando escribo en gallego. Pero aquí todo el qe. quiere hacer pinitos literarios los hace en gallego, y así estamos. Mitad de nuestra literatura está llena de patochadas y de trou-porrou-trou.

Y no crea qe. yo propugno un arte exquisito. ¡Ca! Yo quisiera un arte ponderado dentro de lo popular. Mi novela El Milano y la Rosa – qe. le envío, por si no la conoce, aunque ya es una cosa antigua – está escrita en un estilo cuidado, con la intención dinámica del tiempo. De tal modo, qe. parece un argumento para film. Al menos, esto le pareció al fotografo Portela, de la Coruña, qe. la va a llevar a la película, a su vuelta de Alemania, a donde va pensionado por el Ayuntamiento de la Coruña p^a estudiar el cine.

Pero hablemos de otras cosas: Voy a publicar ahora el n^o 7 de Ronsel. va a ser una cosa muy selecta, antológica, nada mas qe. con colaboración gallega. ¿Quiere V. enviarme unos poemas para ese número?

Si quiere enviarme también poemas p^a La Gaceta Literaria, hágalo. Soy el representante de ella en Galicia. Me figuro qe. ya conocerá la importancia qe. hoy tiene dicha revista en el actual ambiente cultural español.

Creo qe. Céltiga ha hecho una nota crítica sobre mi libro dedicado a Suarez Couto. Debo tener casi todos los números de la revista de Vdes, pero me falta precisamente ese. Tengo, en cambio, otro en qe. Vdes. reproducían un trabajo de Francés sobre el mismo libro. Lo busqué en la Biblioteca América de Santiago y tampoco lo encontré. ¿Quiere V. enviármelo?

Yo quisiera enviarle algo inédito p^a Céltiga. Ahora estoy agobiado de peticiones p^a qe. envíe cosas p^a extraordinarios dedicados al Apostol. en cuanto esté un poco mas libre, les mandaré alguna cosa escrita expresamente p^a Vdes. Pero para qe. den alguna cosa mía, si quieren, les envío esos recortes. Muchos de ellos serán desconocidos ahí.

Tambien le envío – ya qe. veo qe. Céltiga anuncia libros gallegos – 10 ejemplares de mi novela El Milano y la Rosa, p^a qe. V. tenga la bondad de ponerlos ahí a la venta. Tiene qe. perdonarme esta molestia qe. le causo, pero ahora ordene y mande V. tambien. Si V. viese, le enviaría mas ejemplares.

Bueno. No se si tengo algo mas qe. decirle. Seguramente qe. se me quedarán muchas cosas en el tintero, mejor dicho en la estilográfica. Pero, si así fuese, en otra carta se las diría.

Salude V. con todo afecto al grupo de muchachos gallegos qe. hacen Céltiga, de los cuales solo conozco a Sigüenza

personalmente.

Asimismo, a Paco Luis Bernárdez – si está en esa – y a Amado Villar, de los cuales tengo muy buen recuerdo.

V. reciba un abrazo de su antiguo y cordial amigo,

Ev. Correa-Calderón [**firmado**] (ADPO, “Fondo Blanco-Amor”, “Epistolario”, n. 344).

Después de la aparición de aquellas antologías, la primera colaboración analítica que Correa publicó en la gaceta fue el artículo “El nuevo idioma gallego” (n. 16, publicado el 15 de agosto de 1928), que al lado de “Enlaces literarios de Galicia y Portugal” habría de reproducir en su *Índice de utopías gallegas*. En este documento, surgido tras una polémica con Julio Camba, tras hacer un recorrido por la trayectoria literaria de Galiza y apostar por la ortografía lusista, afrontó la temática de dotar de una mayor internacionalización al idioma para así procurar la búsqueda de nuevos lectores. Siguiendo los dictados parcialmente exhibidos en la carta anterior, en él también confesaba escepticismo frente a su propia generación, criticando al grupo de *Nós*, que por influencia de Risco ya había dejado patente su rechazo frente a la opción lingüística que por entonces él mismo lideraba:

en nuestro manifiesto a la Nueva Generación Gallega – entonces creíamos en la existencia de una generación inmune de los pecados de las anteriores y mejor preparada – propugnábamos esta ortografía etimológica, y aun aconsejábamos el uso de la *lh* y *nh* en sustitución de la *ll* y de la *n*. Esta, que parece una caprichosa variante, sería de una fructuosa trascendencia para nuestra literatura, porque amplificaría de modo muy considerable su área de expansión hacia Portugal y Brasil.

Si la grandeza del gallego consiste, precisamente, en su limitación, dejémosle así, como cosa folk-lórica, museal.

Pero si quiere dársele una eficiencia internacional, si se quiere que tenga robustas alas para volar – y que sea tan sólo un instrumento doméstico, como intentan esos señores – ha de ser estudiado, exhumado, construido con arte de orfebre, dándole además una grafía similar al idioma más fraterno, antes de ponerse a escribir en esa especie de “sayagués” (Correa Calderón, 1927).

Su última colaboración en la gaceta es “Enlaces literarios de Galicia y Portugal” (n. 45, perteneciente al primero de noviembre de

1928), que apareció en un ejemplar dedicado a la *Exposición del Libro Portugués* inaugurada por el rey Alfonso XIII el 25 de octubre anterior en la Biblioteca Nacional. En este nuevo escrito volvía a insistir sobre la necesidad del acercamiento entre ambas culturas, argumentando para eso los manidos criterios de la raza, el paisaje, la lengua y la amistad y aludiendo a escritores como Oliveira Martins, Murguía, Duarte Nunes, Pondal, Lopes Vieira y Menéndez Pelayo. Hablaba además de las relaciones por entonces actuales y del interés gallego hacia autores como Eugénio de Castro, Mendes Correa, Teixeira de Pascoaes o Júlio Dantas, y, exhibiendo un pionero interés, solicitaba la urgente edición de los cancioneros medievales gallego-portugueses:

este amor de los mejores espíritus portugueses por Galicia, es correspondido cumplidamente por los intelectuales gallegos. Y, sobre todo, por los más jóvenes, que constituyen lo que se viene llamando la Nueva Generación Gallega, quienes anhelan la máxima fraternidad entre Lisboa, Porto o Coimbra y Vigo, Santiago, Orense o Lugo hay un flujo y reflujo de simpatía. Es en las revistas jóvenes, donde se entrelazan como en un friso, las más gallardas actitudes de unos y otros.

Portugal y Galicia, que en su historia literaria han recibido sucesivo aprendizaje de Provenza, de Bretaña, de España, Italia, Inglaterra y Francia, poseen hoy una literatura autóctona, en la que se exaltan los valores y calidades peculiares como si hubieran escuchado la voz parenética de Teixeira de Pascoaes en su *Arte de ser portugués*: “Nao hai maior erro que a pretendida substituição das qualidades propias por aquelas que admiramos nos outros Povos”.

La literatura de ambos países – a la que habría que agregar la brasileña – se halla en el momento presente en un fastigium de valores vernáculos: lirismo, romanticismo y ternura.

Si en esta hora se reuniese la obra de los poetas galaico-portugueses, se lograría en un voluminoso Cancionero, en el que, frente al culteranismo, al conceptismo de otras regiones líricas peninsulares, se mostrarían con uniformidad los valores tradicionales de frescura, espontaneidad, sencillez y sentimiento, hasta el punto de que, si ello no se especifica, se confundirían unos y otros, sin saberse cuáles eran los poetas de Galicia y cuáles los de Portugal (Correa Calderón 1928).

Años más tarde, con motivo de la salida de *Vanguardia Gallega* en Lugo y con motivo de la muerte de su madre, en 1931 Giménez Caballero celebró el perenne vanguardismo de Correa Calderón de

este modo:

A CORREA CALDERON, PERENNE VANGUARDISTA

No sé cómo acompañarle en el dolor por la muerte de su madre. La noticia, tan desagradable, me ha hecho servir nuestras horas bucarestinas, algunas también tristes, ¿las recuerda?

Veo el prospecto rosa de su republicana *Vanguardia Gallega*, periódico fraternal de Evaristo y Juan Antonio, que me anuncia para el 1º de octubre. Mándeme esa *Vanguardia* que auguro más avanzada que la de Barcelona. ¿Van ustedes al galleguismo integral? ¿Al *Estatutu*, como dirán ahí los lugareños?

Bravo, Correa, perenne vanguardista, de hojas sin caducidad, como el árbol de Minerva (Giménez Caballero 1931b).

Este vanguardismo, que sería capaz de solicitar la independencia política de Galiza, se sustentaba en una fusión gallego-portuguesa sentimental que también admitía el proyecto cultural iberista de la gaceta. Si en *El arte racial de Suárez Couto. Notas de estética gallega* (1925) ya había hablado de una unidad española rota por la heterogeneidad entonces denominada 'regional', donde situaba al hombre del Norte, errante, sin patria, atlántico y genéticamente emparentado con el individuo céltico, cuando afrontó la compilación de sus artículos anteriores para *Índice de utopías gallegas* intentó dejar clara su ideología al respecto del hecho atlantista que por esa época delimitaba su lusitanismo (Pardo de Neyra 2002). Así es como, de nuevo, la presencia del paisaje, la característica migratoria del espíritu gallego y la unión de la geografía y la tierra lo condujeron hacia una visión en donde se fusionaban las culturas gallega y portuguesa. Para él, Galiza era el puente entre ambas culturas (Correa Calderón, 1928 y 1929, p. 233) y la afinidad entre lo gallego y lo portugués no era tal, ya que «el gallego de hoy es la misma lengua de los clásicos portugueses» (Correa Calderón, 1928 y 1929, p. 236), un idioma que «quedó limitado a servir de lengua a hombres monteses y guerreros» (Correa Calderón, 1927 y 1929, p. 224). De esta forma confesó apostar por un pensamiento integral e integrador, un galleguismo en el más claro sentido céltico –internacional por ello– porque:

al hacer mi profesión de fe galaica, quería hallarle símil con una planta arraigada en nuestras marinas, en nuestras montañas. En un humilde tojo florido me parecía ver el mejor símbolo de Galicia. Sin premeditación, hacía profesión de fe céltica, proclamaba un internacionalismo sentimental.

Galicia, Portugal, Bretaña e Irlanda están enlazadas por una vaga fraternidad. Su clima es semejante y su arte popular y su mitología rudimentaria, e iguales gallegos, bretones e irlandeses en sufrir vilipendio y servidumbre de quien nunca ha sabido comprender lo que en su rudeza hay de fuerza y de inteligencia.

Pero he aquí que a estas tierras bucólicas les es también común la segur druídica, que en un momento de sangriento júbilo pueden levantar sobre sus cabezas como una interrogación.

No se ha intentado aún reunir en asamblea a los representantes de estos pueblos de origen céltico, para aunar sus ansias y sus simpatías.

Pueblos náufragos de la perdida Atlántida, que se acogieron a tibios países de la niebla y de la lluvia, decimos nosotros [...] nuestra simpatía debe desbordarse hacia Portugal, hacia las tierras ultramarinas que Portugal ha descubierto para el mundo, países en los que se habla nuestra misma lengua, y después hacia los países célticos, hermanos ausentes de nosotros.

El habla, la historia, la etnografía comunes, son mandatos imperiosos que no pueden desobedecerse (Correa Calderón 1929: 136-140).

A este segundo estadio ideológico también pertenece su ensayo *Teoría de la Atlántida y otras historias fabulosas*, en el cual confesando idénticas razones a las que Risco estableciera en "A Atlántida" y en *Teoría do nacionalismo galego* (Risco 1919 y 1920a: 31-34), opuso la cultura mediterránea a la atlántica, en la cual situaba Galiza (Correa Calderón 1959: 80). En él trataba de justificar el encanto de la Atlántida según criterios sentimentales, los mismos que identificaban este espacio como «mundo maravilloso, lumbre de oro en la inmensidad de un ancho mar azul, posible refugio por su lejanía contra las miserias que cada cual soporta en el mundo propio que casi siempre aborrece» (Sprague de Camp y Ley 1960: 13). Sin embargo, si para Risco el *Mare Nostrum* de los célticos del Norte era el Atlántico (Risco 1920b: 34), para Correa lo era el Cantábrico, por el que había penetrado en la cultura galega la «magia y encantamiento, ternura e idealismo» de la *materia de Bretanha* (Correa Calderón 1959: 110). Por eso, al lado de la imaginación, el «instinto migratorio» como otra de las características de las gentes célticas (Correa Calderón 1959: 117), encontró correspondencia con el *ciclo de san Brandán*, del que ya se había ocupado (Correa Calderón 1950) y que asimismo, con el mismo fin había constituido una de las preocupaciones de su compañero de aventura vanguardista Euxenio Montes (Montes 1946).

Era ésta segunda dirección en un estadio ideológico nacionalista que ahora intentaba aclarar la situación de la cultura gallega dentro del espacio europeo, donde a través de ella España formaba parte del mundo céltico.

Bibliografía y fuentes documentales:

- Arquivo da Deputación Provincial de Ourense* (ADPO): “Fondo Blanco-Amor”, “Epistolario”, ns. 343-344, cartas de Correa Calderón (Lugo, 1927 y 15/07/1927).
- Castelao (1974): Alfonso Rodríguez Castelao, *Sempre en Galiza*, Buenos Aires, Ediciós Galiza do Centro Gallego de Buenos Aires – Instituto Argentino de Cultura Gallega, 4ª ed.
- Correa Calderón (1925): Evaristo Correa Calderón, *El arte racial de Suárez Couto. Notas de estética gallega*, Lugo, Ronsel [hay ed. posterior, de X. Pardo de Neyra: Uviéu, López & Malgor, 2003].
- Correa Calderón (1927): Evaristo Correa Calderón, “El nuevo idioma gallego”, *La Gaceta Literaria* (Madrid), n. 16, 15/08/1927, p. 4 [después repr. en *Índice de utopías gallegas*, Madrid, C.I.A.P., 1929, pp. 221-232].
- Correa Calderón (1928): Evaristo Correa Calderón, “Enlaces literarios de Galicia y Portugal”, *La Gaceta Literaria* (Madrid), n. 45, 1/11/1928, p. 6 [después repr. en *Índice de utopías gallegas*, Madrid, C.I.A.P., 1929, pp. 233-242].
- Correa Calderón (1929): Evaristo Correa Calderón, *Índice de utopías gallegas*, Madrid, C.I.A.P.
- Correa Calderón (1950): Evaristo Correa Calderón, “San Brandán, isla a la deriva”, *Revista General de Marina* (Madrid), n. CXXXVIII, mayo de 1950, pp. 37-46 [después repr. en *Teoría de la Atlántida y otras historias fabulosas*, Madrid, Revista de Occidente, 1959, pp. 153-163].
- Correa Calderón (1959): Evaristo Correa Calderón, *Teoría de la Atlántida y otras historias fabulosas*, Madrid, Revista de Occidente [parcialmente publicado en “Teoría de la Atlántida (I y II)”, *Revista de Occidente* (Madrid), n. CLII, febrero de 1936, pp. 113-146, y n. CLIII, marzo de 1936, pp. 260-282].
- Durán (1973): Manuel Durán, *Antología de la revista Contemporáneos*, México: F.C.E.
- Giménez Caballero (1927): Ernesto Giménez Caballero, “Galicia. Una viva injusticia”, *La Gaceta Literaria* (Madrid), n. 17, 1/09/1927, p. 5.

- Giménez Caballero (1928): Ernesto Giménez Caballero, "Cartel de la nueva literatura", *La Gaceta Literaria* (Madrid), n. 32, 15/04/1928, p. 6.
- Giménez Caballero (1931a): Ernesto Giménez Caballero, *El Robinsón Literario de España* (Madrid), n. 4, 1/10/1931, p. 2.
- Giménez Caballero (1931b): Ernesto Giménez Caballero, "A Correa Calderón, perenne vanguardista", en "Servicio de estafeta", n. 115 [*El Robinsón literario de España (o la República de las letras)* (Madrid), n. 2], 1/10/1931, p. 16.
- González Xil (1999): Xosé María González Xil, *Correa Calderón, Celta. Os tempos de avanzada (1915-1936)*, Lugo, Fundación Caixa Galicia.
- Gutiérrez Palacio (1984): José Gutiérrez Palacio, *Periodismo de opinión*, Madrid, Editorial Paraninfo.
- Méndiz Noguero (1995): Alberto Méndiz Noguero, "Giménez Caballero y *La Gaceta Literaria*", en *Antonio Machado, periodista*, Iruña, Eunsa, pp. 248-256.
- Molina (1990): César Antonio Molina, *Medio siglo de Prensa literaria española (1900-1950)*, Madrid, Ediciones Endymion.
- Montes (1946): Euxenio Montes, "Prosistas gallegos. El maravilloso viaje de San Brandán", *La Noche* (Santiago de Compostela), 8/06/1946.
- Ortega y Gasset (1927): José Ortega y Gasset, "Sobre un periódico de las letras", *La Gaceta Literaria* (Madrid), n. 1, 1/01/1927, p. 1.
- Pardo de Neyra (2002): Xulio Pardo de Neyra, "Evaristo Correa Calderón no sistema galeguista do primeiro tercio do século XX: o ideario correo do atlantismo como resposta ó mediterraneanismo hispánico", en Antonio Raúl de Toro Santos e David Clark Mitchell (eds.), *As nove ondas. I Simposio Internacional de Estudos Célticos. I International Symposium on Celtic Studies*, A Coruña, Servizo de Publicacións da Universidade de A Coruña, 2002, pp. 263-298.
- Risco (1919): Vicente Risco, "A Atlántida", *A Nosa Terra* (A Coruña), n. 101, 25/09/1919, p. 5.
- Risco (1920a): Vicente Risco, *Teoría do nacionalismo galego*, Ourense, Imp. de La Región.
- Risco (1920b): Vicente Risco, "Os Homes, os Feitos, as Verbas", *Nós* (Ourense), n. 1, p. 18.
- Sprague de Camp y Ley (1960): Louis Sprague de Camp y Walter Ley, *De la Atlántida a El Dorado*, trad. de Danielle Manfredi Cano,

Barcelona, Luis de Caralt Editor.

Sferrazza (1977): María Sferrazza, "Ernesto Giménez Caballero en la Literatura española. De la Dictadura a la República", en Lucy Tandy y María Sferrazza, *Giménez Caballero y "La Gaceta Literaria" (O la Generación del 27)*, Madrid, Ediciones Turner, pp. 73-170.

Tandy (1977): Lucy Tandy, "Ernesto Giménez Caballero y 'La Gaceta Literaria'", en Lucy Tandy y María Sferrazza, *Giménez Caballero y "La Gaceta Literaria" (O la Generación del 27)*, Madrid, Ediciones Turner, pp. 7-72.